

Sin dejar de tomar en consideración acontecimientos de la coyuntura que vienen impactando los modelos económicos de la gran mayoría de los países, y muy especialmente los más cercanos a nosotros —los latinoamericanos— *Problemas del Desarrollo* da cuenta, en este nuevo número de su publicación, de los avances teóricos de la nueva economía del conocimiento y de aquellos otros que se plantean al interior de la puesta en marcha de acuerdos que, como el TLCAN, ya están a punto de cumplir un decenio en su recorrido y aún no han sido revisados en las debilidades que para países como México, se hacen cada vez más evidentes. Los diferentes retos que se presentan a partir del ingreso de China a la OMC, junto con las graves consecuencias para la economía ambiental en esta nueva etapa de la globalización, se suman a algunos de los temas aquí incluidos.

\* \* \*

Un novedoso aporte sobre el estudio de los factores intangibles, específicamente el conocimiento, en depreciación de los factores físicos que plantea el concepto de acumulación del mismo como un proceso dinámico y en desequilibrio, centrado en el tema específico de “Los sistemas de innovación nacionales y la teoría del desarrollo”, es lo que Miguel Ángel Rivera y René Caballero Hernández plantean en el artículo que hoy encabeza este número de la Revista. Una profusa bibliografía, un minucioso desarrollo a partir de la unidad de análisis, en este caso la empresa, y la aplicación de los sistemas de innovación, junto con un despliegue de las debilidades y flaquezas del Sistema Nacional de Innovación en los países en desarrollo (SIN), ofrecen a los autores la posibilidad de desplegar su temática. La pulcritud del enfoque convierte al trabajo en un aporte teórico importante que les permite afirmar, entre otras aseveraciones, que: “la innovación incremental puede dar lugar a procesos de actualización y que no necesariamente éstos se gestan a nivel interno, sino que pueden estar alimentados por flujos de tecnología provenientes de empresas extranjeras, como lo demuestra el caso de algunos países de Asia y, en la actualidad, las economías líderes de América Latina”.

Dos colaboraciones sobre la incorporación de la economía China a las corrientes comerciales mundiales nos alertan sobre la actualidad del tema.

Juan González García da por sobreentendido que China reingresa a la OMC y asegura que una gran parte de los más de trescientos millones de desempleados —que a nivel mundial existirán en los próximos cinco años— provendrá seguramente de la República Popular, la alta tasa de desempleo en ese país seguirá creciendo vertiginosamente a la par de lo que supone ocurrirá en la economía mundial. “El mercado laboral se está transformando y la generación de empleo, está determinada por el mecanismo de mercado, por el

comportamiento del sector servicios, y por el factor productividad para la colocación de trabajadores más que por criterios políticos [...] La reforma y la apertura económica, previo doloroso proceso de aprendizaje, han sentado las bases para la normalización del mercado laboral y tenderán a sustituir y eliminar de una vez por todas a las viejas prácticas del socialismo”. De 1979 a 2001 se ha reducido el nivel de pobreza de un total de 338 millones de personas a 30 millones. De las aseveraciones señaladas no existen en este trabajo proposiciones acerca de cómo se lograría reducir el desempleo según lo que en esta colaboración se nomina “normalización del mercado laboral”.

El artículo de Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez representa un aporte novedoso para contemplar algunos de los riesgos que se abren para México desde el momento en que China ingresa a esta organización. Para la autora, China se “obliga a modificar muchos aspectos del actual sistema de control, administración y fomento de las relaciones económicas con el resto del mundo. En consecuencia, tendrá que pagar los costos y no sólo recibir los beneficios; por lo pronto, se estima que el enorme superávit en balanza en cuenta corriente con el exterior, que por muchos años ha tenido, declinará rápidamente como resultado de su mayor apertura comercial. Ese superávit fue de 35.4 miles de millones de dólares estadounidenses en 2002, se cree que bajará a 12.0 en 2003, y se estima que llegará a 5.2 mil millones en 2004”.

Aunque el análisis de los Fondos Indígenas Regionales para mitigar la pobreza se realiza con base en el Censo de Población de 2000, la autora, Antonieta Barrón, advierte en su estudio que es necesario reformular las funciones de estos Fondos y “diferenciar los programas de apoyo social de los de desarrollo económico, señalando cuáles recursos son para transferencias y cuáles para capitalización, lo que requiere la revisión del programa mencionado”. Esta reflexión se enmarca dentro de una más general que de manera transversal recorre el trabajo: “La población indígena no sólo vive en extrema pobreza, sino que sus condiciones de trabajo están más deterioradas que el promedio de la población ocupada del país”.

Encuadrado, a nuestro parecer, en lo que recientemente ha dado en llamarse la *alterglobalización*, Federico Novelo, después de revisar algunas de las reflexiones de los teóricos del *laissez-faire*, se pregunta si “¿Es viable otra globalización?”. Para ello se detiene en un análisis de las diferentes integraciones regionales y concluye que: “Ante la voluntad política que ha impulsado de nuevo la libre competencia, la edificación de una globalización alternativa, por fuerza, deberá privilegiar la lucha en el terreno político, con el riesgo de caer en el engaño economicista del globalismo. No se trata, entonces, de vislumbrar solamente una alternativa económica viable y equitativa, sino de dotar a las relaciones internacionales, políticas, económicas y culturales de una cuota de legitimidad que, por la enorme lista de perdedores que arroja la versión en curso del *laissez-faire*, no es una prenda visible en la globalización presente”.



En un cuidadoso análisis acerca del proteccionismo estadounidense, Efrén Marín, quien viene desarrollando desde tiempo atrás estudios puntuales sobre el embargo atunero, aporta aquí una colaboración sobre el tema, ayuda a clarificar algunas de las propuestas que enriquecerían al artículo 2005 del TLCAN con relación a aquello que México debiera precisar sobre la naturaleza ambiental o comercial de un conflicto como éste. Ello “posibilitaría una solución más rápida y permanente para este tipo de controversias”.

“¿Qué tipo de relación existe entre el crecimiento económico por un lado, el ambiente natural y la sociedad por el otro?”, este interrogante le permite organizar a Mariano Torras su trabajo sobre “El impacto ecológico y el bienestar nacional”. Haciendo hincapié en el caso de Brasil y tomando como periodo de análisis 1965-1998, el autor concluye que durante ese lapso la distribución ecológica fue regresiva en aquel país, más aún, “el hecho de que los pobres en conjunto sufrieran más que los ricos, como mínimo, sugiere que deberíamos suponer la distribución igual [...] Pero aún en el mejor de los casos [...] solamente podemos concluir que el bienestar brasileño [...] aumentó a una tasa anual de menos de la mitad del crecimiento del PIB”. No obstante, deja abiertas varias cuestiones, entre otras, la posibilidad de hacer extensivas ciertas normas, que aquí se estipulan para el estudio de caso, con posible aplicabilidad, previa investigación, para otros países y que abonarían en bien de la ecología política y el PIB como indicador de bienestar social.

En Comentarios y Debates se incluye un trabajo de orden teórico “On Paradigms, Theories and Models” donde el autor, después de revisar algunas aportaciones sobre el tema, afirma “para exponerlo en una especie de términos wittgensteinianos, el paradigma es un ejemplo de juego lingüístico que de alguna forma se ha distorsionado. No obstante, aún tenemos los juegos lingüísticos de modelos y teorías que son eminentemente útiles para el discurso de la ciencia social”.

Esta misma sección se enriquece con otra colaboración, muy significativa, “Una imagen económico-política del FMI en Bolivia”, no sólo por la actualidad del tema, sino también por el rigor analítico con el que el autor lo aborda. Para Hugo Rodas “cuando se alude a la economía no se deja de pensar en la política, así como la transfiguración de la política *qua* economía neoliberal significó el ocultamiento de la perspectiva de las luchas sociales a favor de un modo de decir las cosas engañosamente económico [...] La crisis boliviana — económica y con efectos sociales y políticos— se remonta a mediados de febrero del presente año. En ese entonces, el gobierno negociaba con el FMI una reducción del déficit fiscal. La entidad financiera internacional pidió evitar la inversión pública y aumentar el precio de la gasolina (*gasolinazo*) para solventar la disminución de dicho déficit. Los asesores económicos del gobierno de la coalición partidista MNR-MIR-NFR-UCS [...] llamaron *impuesto progresivo* al popularmente designado *impuestazo* de 12.5% al salario, por el cual se obtendrían 90 millones de dólares de un total de 240.”

Esta administración, reinaugura, desde una nueva perspectiva, la sección de Testimonios la cual se proyecta como una herramienta que, en muchos casos, es utilizada en tanto que fuente histórica para reescribir la historia económica.

Hoy, se pretende dar cabida a las voces silenciadas, anónimas que conforman grandes mayorías de la sociedad para atestiguar sobre determinados hechos históricos recientes que conmovieron a una nación latinoamericana: Bolivia. La evocación de los acontecimientos, en estos relatos orales, es aún demasiado cercana, sin embargo, la riqueza de la información se expresa *per se* y seguramente cobrarán su valor a futuro para la memoria histórica de ese pueblo.

*La dirección de la revista*  
México, Ciudad Universitaria, diciembre de 2003